NO HAY GUERRAS CIVILIZADORAS

AGENDA

NOS hemos educado en la idea de que la Argentina no debía confundirse con los demás países latino-americanos. ¿Qué eran esos países de América? Eran pequeñas factorías en que el yanqui, el inglés, el francés, el alemán explotaban materias primas, hacían trabajar a los negros y a los mulatos por salarios reducidos y les devolvían esas materias primas en manufactura y en instrumental para recobrar con nuevas ganancias lo que habían invertido en salarios. A este proceso económico de riqueza primaria, de dinero, de despojo y comercio de energía humana, se agregaba el fenómeno político típico de esos países. El prócer americano, general o constitucionalista, organizaba revoluciones. Juntaba sus negros y sus mulatos, sus blancos y sus indios, para derribar al general o al constitucionalista que se hallaba en el gobierno. Esa danza del emperador Jones contra el emperador Jones, ese estado revolucionario crónico, encontraba en el yanqui, en el inglés, en el francés, en el alemán, un elemento de estímulo. El explotador de factorías buscaba, al ayudar o al combatir al grupo de la revolución, salarios más baratos, privilegios más sórdidos, concesiones más vastas. De este modo fomentó y dirigió Teodoro Roosevelt la separación de Panamá del territorio de Colombia y de igual manera se vendió el general Chamorro al agente de Estados Unidos que trata de construir una canal a través de Nicaragua. Eso era y es todavía la América tribal, la América colonial y bárbara, sometida a la barbarie y al colonialismo de las corporaciones económicas. Digo que nos hemos formado en la convicción de que constituíamos un cuerpo social diferente, con una tradición, con una estructura asentada, en reposo, automáticamente funcional. Y yo escribo ahora para decir, con acento claro, con palabra sin amargura y sin pesimismo, que nos hemos educado en el error. América carece de excepciones. Es una inmensa extensión de barbarie, de tribalismo. No somos mejores que aquellos pequeños países, que aquellos tristes pueblos que viven explotados por generales voraces o vanidosos, por constitucionalistas babosamente eruditos y profundamente deshonestos. Nos debatimos en revoluciones manejadas por caudillos y por explosiones de canibalismo político. En los últimos cuarenta y cinco años tuvimos cada ocho o diez años una revolución, una conspiración, un pronunciamiento. ¿Qué representa esa tendencia a la sublevación, a la indisciplina política y social? Siempre un impulso personal, un sentimiento confuso — emoción, de tribu — nunca una idea, una concepción orgánica, que es substancia que elaboran las sociedades civilizadas. Y además de esa primitividad en política, en que se manifiesta el dictador de estatura mísera, de espíritu mísero, el cacique que roba votos, vuelca urnas, desmantiza presupuestos, tenemos al individuo específicamente americano, americano de Washington, de Buenos Aires de Caracas, de La Paz, que necesita al capitalista extranjero para entregarle su conciencia por el sueldo que agencia. Patriotas que mandarían fusilar a los socialistas y a los comunistas por ser enemigos de la patria tradicional, trabajan a sueldo del yanqui, del inglés, del francés, del alemán. Hacían aquí veinte veces la revolución de Panamá, la acostumbrada revolución latino-americana, con tal de asegurar al industrial, al ferrocarrilero, al facturero, contra la huelga, contra el pensamiento que podría turbar la deglución monstruosa del que nos envía el dinero.

[redacted]

LOS nacionalistas, que suelen enviarme anónimos insultantes, y conversan conmigo cordialmente en el café, verán en lo que afirmo una falta de patriotismo. Les contesto anticipadamente que hay un buen nacionalismo y un mal nacionalismo.

Aquél se compone de aptitud de la verdad, de aptitud de análisis, de sentido de la realidad. Y este otro, el de los fascistas de Buenos Aires, se funda en la insuficiencia de la buena intención, en la actitud retórica de proclamarnos insuperables. Es como si resolvieramos considerarnos el país más alfabeto del mundo por razones patrióticas, abolíamos las escuelas en nombre de esa resolución y castigáramos, por lo tanto, a los que creyeran necesario instruir a la juventud. Seamos patriotas eficaces. Americanicémonos un poco más, es decir, tratemos de perder los defectos y la crueldad de la cultura europea; desamericanicémonos suficientemente, esto es, adquiramos en lo posible las ventajas primordiales, las cualidades internas y hondas de la civilización de Europa.

[redacted]

LAS universidades deben morir. Las universidades han perdido su función. En la Edad Media, que era una edad armónica y lógica, las universidades reemplazaban el libro, el libro inaccesible. El maestro explicaba lo que había aprendido en volúmenes manuscritos, en rollos celosamente guardados en las bibliotecas de los príncipes. En su cátedra, envuelto en su púrpura, hacía descender sobre el auditorio de discípulos, la ciencia reunida, los conocimientos, las nociones aglomeradas. Los discípulos no podían verificar los sentenciosos dictados de sus profesores y se conformaban con creer en lo que decían: "magister dixit". Por otra parte, la ciencia, los conocimientos, las nociones tenían una relación entre sí. Médicos, juristas, teólogos, matemáticos, se sentían vinculados en su aprendizaje por una concepción esplendorosa del hombre y del universo. La universidad formaba uniformemente al individuo salido de la cartilla del "Trivio". ¡Tiene actualmente puntos de coincidencia la enseñanza de la medicina, la teología, la filosofía, la jurisprudencia, la física, la química, la electricidad, al formar a los profesionales que cursan estas carreras tan complicadas y tan divididas? La universidad se compone ahora de escuelas prácticas aisladas y sin gobierno. Sin embargo, como un organismo homogéneo. Aparece como tal ante la sociedad. Y ello es grave porque en su carácter fictício de instrumento abolido, aspira a ser una fuerza directiva, una herramienta de corrección, y orientación social, una representación de la sabiduría cuando no es más que una expresión de especialidades dispersas. Hay que abolir las Universidades, o sea, hay que dislocarlas en escuelas prácticas, en aulas de oficios, en institutos separados de investigación, de [illegible]. Hay que desbastarlas, desrectorizarlas, despojarlas de su vieja [illegible] y transformar esos espectros medioevales en medios activos y preceptivos de la sensibilidad social de nuestro tiempo.

[redacted]

VEMOS las siniestras imágenes de América, del país. Pero, vemos también las imágenes de [illegible] más de una América distinta, de un país [illegible]. En esas imágenes se refuerza ardientemente nuestro espíritu: [illegible] en [illegible] se ocupan dolorosamente nuestras manos. El [illegible] está en el disconformismo combativo, en la [illegible], en el [illegible] temor a lo que vendrá, en la certidumbre de que transcurrirá tiempo equivale fatalmente a revolución.

ALBERTO GERCHUNOFF

ITALIA CONTRA ABISINIA

Una vista [illegible] Mussoli-

CANCION DE UN REVOLUCIONARIO CHINO

"No quiero que ningún Jesucristo piense jamás, que él puede morir por mí". André Malraux. — "Los Conquistadores".

Estoy alegre y manchado de sangre.
Madre, el tambor lejos resuena.
Estoy alegre y manchado de sangre.
Es nuestra guerra, nuestra guerra
Mi camarada quedó con la sien
agujereada por una bala.
Muchas gracias, eh, camarada.
Algún día te encontraré
Mi abuelo adoraba a los dioses
y se inclinaba ante su señor,
Mi pañuelo lleno de adioses.
Mi corazón lleno de amor.
Soy libre, dolor mariscal
que nos conduce a la batalla.
Soy la desnuda libertad.
Soy el alma de la metralla.
Madre, que revienten todos
los malhechores de la patria.
Madre, el tambor lejos resuena
y estoy alegre y manchado de sangre
y es nuestra guerra, nuestra guerra,
el dolor, el odio, el hambre.
¡Estoy alegre y manchado de sangre!

RAUL GONZALEZ TUÑON

ILUSTRO LASANSKY

Historia ejemplar de la Academia Argentina de Letras

VIDAS PARALELAS

UNO de los sucesos más expresivos de la Guirnalda de Setiembre fué el florecimiento de cierto tipo de "literatura" — [illegible] naturalmente — y el auge de ciertos literatos que el turbión dictatorial puso en el centro de la correncida.

Toda la prosa cursi del país andaba en vacaciones. El clarín de setiembre la concentró y destiló, también, con aire marcial, bajo los balcones de la "Casa Rosada". Prosa de domingo y de desfile. Almidonada, con almidón de efemérides.

¿Se explica, de otro modo, que Martínez Zuviría consiguiera en aquel cielo de metro fin y [illegible] luego cayera, como aerolito, en la Dirección de la Biblioteca Nacional? ¿No sabemos, acaso, que en los regímenes de fuerza proliferan los malos escritores y los buenos se apagan? ¿No es famosa la debilidad de los dictadores por la mala literatura? ¿No son ellos mismos, a veces, abominables literatos, desde Nerón a Leguía?...

Nuestro país — ¡tan joven! — padece, sin duda, el achaque senil de las Academias. Aquí, en esta misma tierra, fué donde el gran Rubén las apostrofara: "De las Academias, líbrame, señor!..." Acaso fuera el novelista autobiográfico de "15 días sacristán" quien cayera en la cuenta de que en este país de las Academias faltaba una: la de los literatos, y sugiriera su creación. En esos días Mussolini, bajo la sugestión de su maestro Marinetti, creaba la suya. El ministro Rothe no era, precisamente, un Richelieu, ni Martínez Zuviría un Marinetti. Este es un histrión de las letras, pero detonante y magnífico. Zuviría "au dessus" de las letras, escribe para un mundo absorto de cocineras, sacristanes y sargentos. Marinetti tiene temperatura y ramalazos de escritor. Martínez Zuviría hace libros como hace hijos. Con un desenfado estupendo de conejo literario. Entre este conejo de la vice literatura rioplatense y el ex-ministro Rothe — sorprendente conejo de despropósitos constitucionales —, Richelieu vidriado por Chammás, compusieron la Academia Argentina de Letras.

Los escritores auténticos del pasado argentino no sólo no se sustrajeron a las inquietudes y urgencias políticas de su tiempo, sino que se hicieron cargo de realizar las labores sociales fundamentales. Les dieron rumbo y sentido y les impregnaron sus propios contenidos.

Espíritus creadores transmigraron de las Letras a la Política, empujados por cálidos vientos de pasión. El paso se hacía de la Literatura a la Política, de una manera de creación, a otra más apremiante y más vital. Así fué el tránsito de Echeverría, los Gutiérrez, los Varela, Mármol, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, y tantos otros. Muchos renunciaron a dejar buenos libros para realizar buenas obras. Y es en este sentido que hablamos de "cierta tradición intelectual", en la política rioplatense, en la cual ha sido frecuente el caso de escritores "metidos" a políticos.

En los últimos tiempos el tránsito ha sido inverso. Es frecuente el caso de políticos afortunados o fracasados, de docentes intrépidos, de charlatanes de parlamento, de paraninfo o de púlpito, — "tribunos" de la Política, de la Ciencia y de la Religión — que van de la Política a las Letras. Antes los hombres de letras se hacían políticos; ahora los políticos nos son devueltos en hombres de letras. De esta contribución oscura de la política a la literatura ha nacido la Academia Argentina de Letras.

Con todo, cuando la similar italiana era presidida por un escritor, Marinetti, la nuestra era dirigida por un procónsul: Ibarguren. Nadie mejor podía dirigirla. Familiar del dictador, con vocación lejana por la historia sintió delectación por ciertas zonas de "intimidad" de las tiranías, empezando por Sila, pasando por Rosas y terminando por el Banco de la Nación de su contemporáneo y pariente General Uriburu, y siempre en las proximidades: en la quinta de Mario, en San Felipe de Palermo, en la Plaza de Mayo.

¡Está bien! El elenco de "inmortales" está bien! ¿Podía un cordobés expresivo como Rothe — docto en colaciones y en familia —, un cortesano fino como Ibarguren, un sacristán de quincena como Martínez Zuviría, y un general de juegos florales como Uriburu, componer mejor elenco? ¿Podía — salvo una que otra complaciente excepción — un valor literario auténtico y serio, admitir la compañía de tan intrépidos "inmortales" "bajo la Cúpula" de Setiembre? ¿Podía tener otros ingredientes que esos: merengue, carne de chatre, retórica, humo, y viento?

Aquí están: Ibarguren, historiador de desvanes de las dictaduras; Gustavo Martínez Zuviría, duraznero de las novelas, "mantantirolirolá"; Juan B. Terán, inventor de una fórmula para industrializar su apellido; Alvaro Melián Lafinur, cada patronímico, un merengue; Carlos obligado Obligado; Monseñor Gustavo Franceschi, monseñor; Leopoldo Díaz, vistoso plumaje; Leopoldo Herrera, delta del "Paraná" educacional; Martín Gil, vocación de auténtico escritor, perpetuamente salido de su "órbita"; Bernardo Houssay, científico docente, sin ninguna significación literaria, ni siquiera como productor de "ciencia"; Arturo Marasso, escritor, alma boudadosa; Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Juan Carlos Dávalos, escritores de raza, pero reos de "mala compañía"; Eleuterio F. Tiscornia, cuarto año de "inmortalidad"; Mariano de Vedia y Mitre, aprendiz de todo, maestro de nada. Así como el general — pariente ilustre, — tradujo en verso proficuo "La Divina Comedia", él ha traducido en elegante prosa los oscuros pensamientos de "otro general"; y la Intendencia Municipal de Buenos Aires; Matías Sánchez Sorondo, — lo dejamos para el último, su exacto lugar —, Cicerón sin Catilina, Catón a gas pobre, "mantenedor" en los juegos florales de la política criolla...

Están ahí los 17 académicos, de la pintoresca Academia Argentina de Letras. La ficción de los hombres de letras tenía que enlazarse a otra, a la de una ideal Academia que nunca existiera. Era necesario dar a esta Academia viva un fondo de sombras elíseas, una pátina de desvanecida gloria. Era necesario conjurar en los Campos Elíseos de la Pampa 17 sombras ilustres y dar a cada sillón su nombre. Hacía falta un adecuado repertorio de sombras que hicieran "pareja" con los académicos vivos. Sombras paralelas. O vidas paralelas. Dá lo mismo. Y con la misma arbitrariedad con que eligieron los vivos, escogieron los muertos: Vicente F. López, Mármol, Mitre, Hernández, Gutiérrez, Andrade, Estrada, Echeverría, Obligado, Avellaneda, Esquiú, Paz, Facundo Quiroga, Joaquín González, Guido y Spano, Muñiz, Sarmiento, Obligado.

Cada cual ha elegido, sin duda, la pareja más frontera a sus preferencias y similitudes. Vemos así como el sillón del historiador Vicente Fidel López — detractor terrible de los tiranos, proscrito del año 40 — lo ocupa Ibarguren, apologista de Rosas, y de cualquier otro tirano; el de Mármol, novelista romántico, que escribió unos versos muy malos pero famosos contra el tirano — "Sí, Rosas, te maldigo...!" — lo ocupa Gustavo Martínez Zuviría; el de Avellaneda, Alvaro Melián Lafinur; el de Mitre, Mitre y Vedia; y el de Domingo Faustino Sarmiento, Matías Sánchez Sorondo!...

"¿Vidas paralelas?" ¡Plutarco? No! Sombras invertidas. Dibujos chinescos. Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno!...

Tiempos nuevos y temas viejos

LA CRUZADA DE LOS ITALIANOS EN ABISINIA

No se ha podido determinar exactamente la fecha; pero puede afirmarse que ello aconteció entre los años veinte y treinta del siglo XVI; un pueblo predestinado había establecido contacto con un mundo hasta entonces oculto tras el velo del misterio; un mundo de fantasía, por ser un mundo de conjeturas. El pueblo predestinado contaba dentro de su seno con todos los elementos necesarios para llevar a cabo la empresa, que si entonces se consideraba ingente, aun resulta más acentuadamente mitológica contemplada después de la sucesión de los siglos. Una raza superdotada de dinamismo; un hábito de guerras, adquirido a través de luchas cruentas en Europa; una clara voluntad de potencia. Todo concurría en favor de la nación predestinada, todo, a excepción de una cosa: la conciencia de alguno de sus más ilustres hijos. Tratábase de espíritus atormentados por la preocupación de la verdad, transidos de inquietud equitativa.

LA VOZ DE UN GRAN ESPIRITU

Uno de esos espíritus de selección alzó su voz humilde en la fecha preinserta; ni le satisfacían ni le inquietaban los hechos consumados; en sus manos de objetivo disecciónador fué analizado el problema dialéctico, que entonces apasionaba a España. No favorecía el medio ni el ambiente a la empresa de purificación. Mas ello no fué obstáculo para que la verdad se abriese paso y aquel pueblo conquistase la inmortalidad indiscutible, aun cuando no indiscutida. Aquel pueblo que tuvo la fortuna de contar entre sus hijos a espíritus de selección y a conciencias que vivían para el amor y para el bien, se llamaba España; aquel mundo misterioso, conocido con la imprecisa denominación de Indias, había de ser nuestra hermana América actual.

LOS EXALTADOS DE LA IDEA IMPERIAL

No faltaban entonces, como ahora, los exaltadores de la idea imperial; cesaristas ilustres, asombrosos polígrafos, hábilmente disfrazaban en el orden dialéctico su visión imperial con el pretexto de llevar la civilización a los nuevos bárbaros. No improvisaban los voceros de la idea imperial. Un pasado salpicado de esfuerzos apoyaba ampliamente su tesis. Porque el imperio era entonces la paz, el principio ecuménico realizado en el Mundo. Así, uno a uno, desfilaban los defensores de la idea imperial, que personalizada en España de modo tal, podía cimentar nuestros esfuerzos dialécticos encaminados a la conquista del nuevo mundo; ecumenistas papales como Gil de Roma y Lucas; imperialistas armónicos como San Buenaventura y Juan de Osnabruck; monistas reales como Juan de París; monistas imperiales como Marsilio de Padua y Dante; imperialistas renovadores y actualizadores de la idea imperial como Bartolo de Sassoferrato.

LA IDEA DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Aquellos dialécticos no eran, en su mayoría, defensores asalariados de una determinada potestad; en todos ellos vivía la inquietud de la paz universal y pretendían servirla, apelando a consideraciones de un innegable valor filosófico. Pero la idea imperial había muerto, en el orden de sus coyunturas; era inactual; las circunstancias la habían desplazado; en el Mundo quedaba un vacío con el ocaso del Imperio; era preciso llenar aquella falla histórica, y cupo la suerte al inmortal dialéctico español de realizarlo cumplidamente, con acierto tan genial, que sus ideas están esperando todavía ser realizadas. Así nació en España la idea de solidaridad internacional; así se vinculó nuestro país en forma indisoluble y sin plazo a la inmortalidad.

EL LIMITE DEL MUNDO CRISTIANO

Aquellos dialécticos imperialistas disponían, al menos, de un asidero dialéctico encontrovertible; entonces civilización y cristianismo se confundían y el límite del mundo cristiano coincidía con las fronteras de una civilización no superada.

Ahora se habla nuevamente de civilización; a propósito de Abisinia se esgrime el argumento, y los dialécticos son en su mayoría italianos, aun cuando no faltan tampoco españolas que diciéndose representar nuestra tradición [illegible] al apoyar la tesis de los modernos cesaristas. Abisinia no es un país [illegible] bien al contrario: la mayor parte de los países cristianos de [illegible] son neófitos comparados con Abisinia en el orden de la [illegible] histórica. Es Abisinia el único pueblo cristiano del mundo [illegible] que en otros lugares de Africa impera el cristianismo, [illegible] el ejemplo de la Unión de Africa del Sur; pero allí el cristianismo fué importado por razas de extracción europea; en Abisinia es autóctono. Por eso los legistas del siglo XVI, hombres de recta intención, se [illegible] dialécticamente desarmados frente al caso de Abisinia: allí un mundo [illegible] con el cual vivimos en situación de parentesco espiritual. Pero [illegible] de nuevo cuño son más pragmáticos. Ahora se trata nada menos que de civilizar a Etiopía; allí reina la esclavitud, la barbarie; así nos lo dicen todas horas los que acechan y preparan una conquista y lo dicen [illegible] de la indiferencia general.

EL PRETEXTO NO ES NUEVO

El pretexto no es nuevo; fué reiteradamente [illegible] largo del siglo XIX por todos los colonistas europeos en Africa; [illegible] alizó su propia y cruel discreción en el mundo negro escribiendo página [illegible] historia que sonrojan por su inútil y persistente crueldad.

Se trata de civilizar a Abisinia; se trata de restaurar la justicia; para lograrlo se precisa, primero, reducir a Etiopía a lo que se denominan sus fronteras naturales y despojarla de aquellas conquistas que la realizado a expensas de Gallas, Dankalis, etc.; no [illegible] para libertad a esos pueblos que se asegura sometidos a la tiranía de los Ras, sino para adscribirlos a una nación conquistadora; así se [illegible] será el cerco etiope; después se realizará la segunda fase del programa: [illegible] toda la Etiopía. ¿En nombre de qué? Alegando un pueblo la necesidad de su expansión, con lo cual se destruye dialécticamente [illegible] se ha aducido en apoyo de una sedicente misión civilizadora; vemos así a espigar en la cruel teoría de los pueblos yunques y de los pueblos martillos, tesis no tan sólo anticristiana, sino lastimosamente plagiada [illegible] las épocas de máxima floración pangermanista.

EL METODO CIVILIZADOR

Diremos a los que nos hablan de la necesidad de [illegible]ar la civilización a Etiopía que todos los pueblos, en mayor o menor [illegible]ida, han menester de afinar su civilización; pero esta misión no puede [illegible]rrogársela unilateralmente un pueblo atribuyéndose poderes que de [illegible]die proceden; sólo la comunidad internacional o su representación, de [illegible]nera pacífica y persuasiva, ha de realizarlo. Pero se da la triste circunstancia de que los improvisados civilizadores de Etiopía comienzan por desconocer y hasta negar la jurisdicción del único organismo que, [illegible] su creciente debilidad y a sus múltiples imperfecciones, encarna [illegible]ea de comunidad internacional.

No sabemos cómo sonarán estos nuestros acentos [illegible] un mundo insensibilizado y en situación de embotamiento; acaso [illegible] nuestra voz se pierda en el vacío. Mas ello en nada ha de amurallar [illegible] de nuestra fe. Por amor a la verdad, por sabernos vinculados [illegible] inmortal España del siglo XVI, la de los Vitoria, la de los [illegible] Soto, decimos que en tanto el problema de Etiopía se [illegible] dilemática entre el país de los Ras y otra nación, [illegible] dialéctico íntegro para Abisinia. Otra cosa sería [illegible] Etiopía y a la comunidad internacional [illegible] frente a frente a [illegible]camente del lado de la [illegible] caeríamos dialécticamente, no es ese el supuesto que [illegible] desgraciadamente, si a alguien perjudican [illegible] que estamos frente [illegible] y es de lamentar que [illegible] no haya tenido la sencillamente su [illegible] que percatan y que [illegible] crimen.

[illegible] BARCELES

UN ARENGA DE MUSSOLINI A LOS CAMISAS NEGRAS

"Arenga del "Duce" a los camisas negras de Toscana y Umbria, al despedirlas en el puerto de Nápoles antes de que se declarara a Italia culpable de agresión).

"Seguiremos adelante hasta que hayamos logrado el imperio fascista, y yo sé que vosotros cumpliréis con vuestro deber con disciplina de hierro y sacrificio hasta que hayamos [illegible] nuestros propósitos.

"La [illegible] el logro de [illegible]nes, que nos [illegible] nosotros mismos [illegible] en el poder como [illegible] de los camisas negras, principalmente los cuadros de choque de los primeros tiempos de la revolución fascista. Vosotros principalmente de Toscana y Umbria, que disteis unidad [illegible] campaña. Esta garantía [illegible] en vuestros "records" [illegible] lealtad prestada por muchos años. La victoria [illegible] puede fallar. Vuestro firme [illegible] y espíritu me son conocidos. Yo sé que estáis [illegible] resueltos que nunca a vencer todos los obstáculos y toda oposición, y que no necesitáis incitación, porque estoy seguro que cumpliréis vuestro deber a pesar de todo".

Los camisas negras levantaron sus rifles y dagas y gritaron: "Sí, "duce". Estamos dispuestos a la tarea".